



Jordi Hereu, José Montilla e Isidre Molas ayer, en la exposición conmemorativa del PSC. / ANTONIO MORENO

Montilla embrida a ERC

D. G. S.
BARCELONA.— «Ha valido la pena». La frase van camino de patentarla los que han tenido algo que ver con el tripartito, tanto en su versión afirmativa como con un no al principio. Esta última fórmula fue la que usó en abril el ex presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall, para expresar su decepción acerca de cómo se desarrollaron los acontecimientos en la reforma del Estatut. Ayer, tanto el conseller d'Interior i Relacions Institucionals, Joan Saura, como el president José Montilla le dieron la vuelta para expresar su compromiso con el nuevo texto.

La plana mayor de los socialistas se dio un homenaje ayer por la tarde. La excusa: la inauguración de una exposición que recuerda el trigésimo aniversario del PSC y lo vincula indisimuladamente a la ampliación del autogobierno catalán y al Estatut de Sau, de 1979. De ahí a arrogarse el mérito de las sucesivas reformas sólo hay un paso, y Montilla prácticamente recorrió dos kilómetros en un discurso construido para divulgar tres mensajes: subrayar la importancia del PSC en la ver-

El president advierte a los republicanos de que «no se hace más país con gritos y extravagancias»

tebración de la Cataluña posfranquista, reconocer la paternidad de Maragall —«un president nieto de poeta»— sobre el nuevo Estatut y tirar de las orejas a ERC.

El presidente de la Generalitat no se apartó de las tesis que había defendido Saura por la mañana en cuanto al Estatut, pero sí lanzó una advertencia a ERC, que en las últimas semanas le ha instado a «plantar cara» al Gobierno central en cuanto al despliegue del texto. «Plantar cara es ser firme, eficaz y serio. Es avanzar y obtener resultados. Es fortalecer el país, es fortalecer a su gente», afirmó.

Montilla avisó a los republicanos, que intentan ahora marcar perfil propio en el tripartito tras sus mediocres resultados electorales en las municipales, de que «no se hace más país con griterío y extravagancias».

«No renunciaré a ninguna de las potencialidades que nos ofrece el

nuevo texto», reiteró el president y, en esa línea, se comprometió a «defender el despliegue estatutario con toda la firmeza y con plena lealtad institucional».

«Con flexibilidad pero exigiendo. Con la mano tendida, con voluntad de entendimiento, pero con pasos constantes. Es decir, sin prisas pero sin pausas. Pasos cortos, quizá, pero constantes y seguros», remarcó, informa Efe.

Al acto asistieron numerosos históricos de los albores del PSC. Las tres corrientes (PSC-Congrés, la federación catalana del PSOE y PSC-Reagrupament) coincidieron en las mismas siglas en las primeras elecciones democráticas, el 15 de junio de 1977. Algunos protagonistas de entonces se dieron cita ayer en el Centro Cívico Sagrada Familia de Barcelona: Josep Maria Triginer se mostró «orgulloso de haber participado en ese momento histórico»; Raimon Obiols negó que «la causa catalana esté agotada»; e Isidre Molas apostó por adaptar el socialismo a las «nuevas circunstancias», pero bajo los mismos principios de «justicia social» y de «reivindicación nacional», que guiaban su acción política en 1977.